
Domingo, 28 de julio de 2019

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

En donde las almas clamen por paz y se unan con el único propósito de establecer la paz en el mundo, allí Dios estará.

El Creador escucha la voz y las súplicas de Sus hijos, escucha lo más profundo de sus almas que despiertan. Con un mínimo esfuerzo de elevación, las Manos de Dios se extienden hasta la Tierra y alzan las almas hacia Su Corazón.

El Festival de la Juventud por la Paz es ese momento, hijos, en el que las almas encuentran aliento y respiro; los jóvenes encuentran el sentido, la esperanza y la fuerza para seguir con su misión de transformar este mundo y hacerlo retornar al origen del Propósito Divino.

Aunque no sepan ni comprendan la ciencia de los acontecimientos espirituales, muchos jóvenes son tocados, liberados y rescatados por Dios. Mientras cantan, sus almas se liberan. Mientras se expresan con su voz, con su corazón, con palabras pronunciadas en poesías, en testimonios, en reflexiones; cuando sus sentimientos se manifiestan en pinturas, en fotografías, en fin, en aquello que llaman arte; es así, de esta forma simple, que el Creador silenciosamente toca sus almas. Es así que su Madre Celestial, humildemente, transforma los corazones y les muestra el camino por donde deben seguir.

El Festival de la Juventud por la Paz es una puerta a la nueva vida, por la que las almas reconocen el camino y reciben la bendición divina para recorrerlo.

Reverencien este momento porque los que despiertan serán los precursores de la nueva vida sobre la Tierra, serán los que darán testimonio de su redención al Infinito, serán los que retornarán al Origen con la consciencia plena de su misión cumplida y ofertarán a Dios la renovación de Su Amor y de Su Creación.

Esto es el Festival de la Juventud por la Paz, la puerta a un nuevo camino, a un nuevo tiempo. El primer impulso de un despertar que culminará con el triunfo del Corazón de Dios.

Así es como deben verlo y con ese amor acompañar su crecimiento, su madurez y su expansión.

Tienen Mi bendición para esto.

Su Padre y Amigo,

San José Castísimo